

Escuela Secundaria 1

“Domingo Catalino”

Psicología 4 segunda sociales

Profesor: Pablo Otondo

Potondo2019@gmail.com

Actividad 8

El estudio de la conducta humana 2

La dinámica de la conducta

Introducción

Anteriormente vimos cómo en su intento de dar tratamiento a las enfermedades nerviosas denominadas histeria Sigmund Freud fue desarrollando su método psicoanalítico y a su vez la teoría psicoanalítica con la cual explicaba los procesos psíquicos que motivaban dichas enfermedades. En ese recorrido vimos que construyó un primer esquema del aparato psíquico. O sea construyó un primer modelo de como estaría constituida la mente humana según sus descubrimientos. Sin embargo a medida que fue desarrollando sus investigaciones notó que aquel esquema era insuficiente para dar cuenta de lo que pasaba en la mente. Es decir que se podría sostener que ese esquema explicativo no daba cuenta de la dinámica de los procesos psíquicos que explicaban la conducta. En su sostenido trabajo forjó un segundo esquema del aparato psíquico intentando superar las dificultades que la práctica clínica y teórica le presentaban

- 1- Grafique el segundo esquema del aparato psíquico.
- 2- Identifique y nombre sus componentes. ¿qué función cumple cada componente?
- 3- El proceso de maduración y desarrollo del aparato psico se va dando, según la teoría psicoanalítica en distintas etapas. Nombre y caracterice esas etapas.
- 4- ¿Cuál es la etapa más importante de la vida para la constitución de la personalidad para esta teoría?
- 5- ¿Cuáles son los cinco factores más relevantes en la constitución de la personalidad?

- 6- Como hemos visto en la conducta humana intervienen distintos factores. De acuerdo con esto diremos que toda conducta comporta dos aspectos fundamentales, el **aspecto energético**, y el **aspecto estructurante o cognoscitivo**. Caracterice a cada uno de estos aspectos.

Segundo esquema del aparato psíquico.



Freud completa el esquema primero y lo reformula al presentar el segundo, según el cual la vida psíquica está constituida por tres procesos: el *yo*, el *super-yo* y el *ello*. Estas tres áreas o provincias de la vida psíquica no se presentan aisladas y ordenadas entre sí; por el contrario, se mezclan e interactúan. (Gráfico 1)

El *ello*: representa el inconsciente reprimido. Es la naturaleza instintiva y está gobernado por el principio del placer. Las tendencias instintivas exigen satisfacción, no reconocen lógica alguna y son netamente activas.

La vida psíquica del recién nacido es totalmente inconsciente. El bebé no razona y exige satisfacción de sus tendencias buscando aquello que le brinda placer, como el alimento, el calor del cuerpo de la madre o de quien esté a su cuidado, el afecto. Es decir, en el comienzo, la vida psíquica está regida por el *ello*. La fuerza vital e instintiva que gobierna al *ello* y dirige la conducta hacia el placer se denomina *libido*.

A medida que el bebé crece y se desarrolla, se va conectando e integrando al mundo, por lo que sufre un proceso de adaptación a la realidad del medio ambiente. Es decir, va diferenciando de su *ello* al *yo*. Éste, por lo tanto, tiene su origen en una transformación del *ello*.

El *yo*: tiene como función imprimir una copia de la realidad, incorporar las percepciones del mundo exterior al sujeto, y reprimir los accesos del *ello*, destituyendo el principio del placer por el principio de realidad, que asegura más éxito en la integración al mundo social.

El *yo* tiende a la síntesis de los contenidos que recibe del medio, los ordena y organiza, unifica los procesos anímicos. Necesita este alto grado de organización para rendir y cumplir su función; domina y controla los instintos —impulsos del *ello*— para integrarlos al sistema total.

Pero el *yo* es débil en sí mismo, todas sus energías le son prestadas por los impulsos vitales del *ello*, que guía los intereses del sujeto. Para controlar mejor al *ello*, necesita del tercer elemento constitutivo de la vida psíquica: el *super-yo*.

El *super-yo*: representa el “vigilante” de los actos del sujeto.

Es el ideal moral que todos tenemos dentro y que se ha formado en nosotros por la educación que nos dieron nuestros padres y por la influencia social en general. Es el que indica lo que *debe ser*, el ideal al que el *yo* debe tender, y colabora con él para reprimir los impulsos del *ello* que no se adecuen a ese ideal. Representa al “padre” interior que reúne las valoraciones del grupo social que se transmiten de generación en generación.

Relaciones entre el yo, el super-yo y el ello

De este modo, el yo sirve a tres severos amos.

El *ello*, con sus impulsos o energías que buscan el placer.

El *super-yo*, que lo controla y lo fuerza a seguir el ideal que le plantea.

El *mundo exterior*, que le da estímulos para que organice y ordene.

El yo debe equilibrar estas tres fuerzas e integrarse en función de la síntesis que logre alcanzar.

El super-yo funciona como colaborador en la censura y represión del ello. Cuanto más estricto sea el ideal que impone, más conflictos se presentarán para el yo.

El problema reside en que el ello, inconsciente y reprimido, no cesa de actuar. Todas las energías vitales vienen de él, y es imprescindible para la acción humana. El ello necesita satisfacer sus tendencias o canalizar estas fuerzas de acuerdo con el ideal impuesto por el super-yo, en creaciones culturales, estéticas, etc., por el

proceso llamado de sublimación: encauzamiento de las fuerzas instintivas en obras elevadas y espirituales, socialmente aceptadas.

Si volvemos a observar el gráfico anterior, veremos que la mayor parte de nuestra vida psíquica es inconsciente.

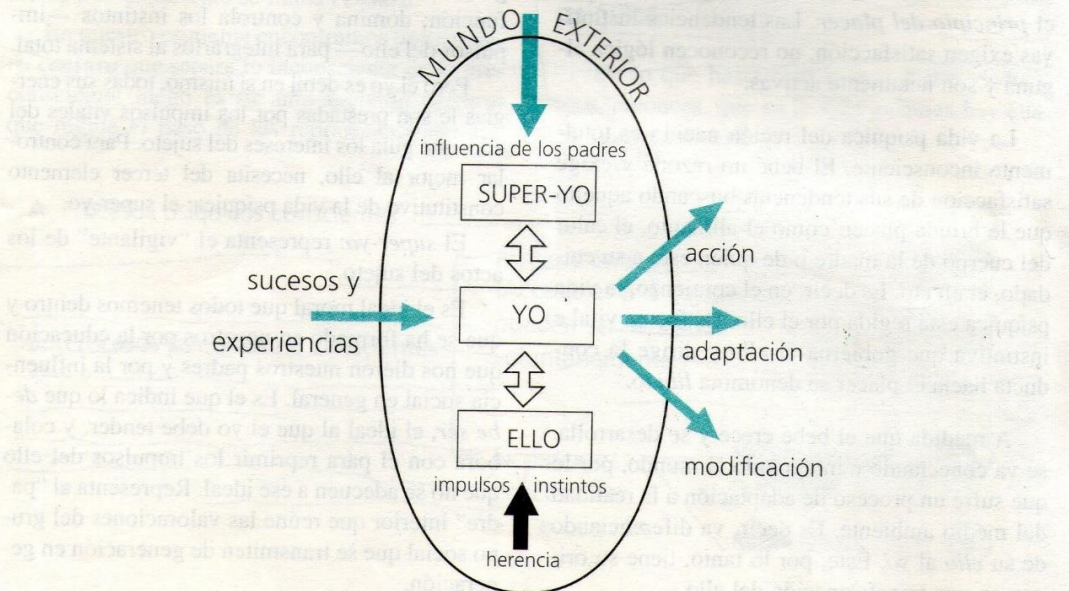
Ello: de naturaleza inconsciente, activa, instintiva.

Super-yo: ideal inconsciente internalizado, represor, selecciona las experiencias, no permitiendo pasar al yo las que considera indeseables de evocar.

Yo: a) Componentes conscientes en relación con el mundo (corteza protectora de lo inconsciente); b) Componentes inconscientes del *preconsciente*, (recuerdos y experiencias que pueden ser evocados voluntariamente); c) Componentes inconscientes de censura que controlan al ello.

Esquema de síntesis

Superponiendo los esquemas 1º y 2º de la estructura psíquica en la teoría psicoanalítica de Freud, obtendremos como resultado la siguiente síntesis:



Insistimos en que hay que evitar imaginar que estos límites son materiales en nuestro psiquismo; los gráficos son sólo una manera útil de explicar la teoría.

3.4. Etapas evolutivas de la energía psíquica

Hemos visto que el origen de la vida psíquica es inconsciente (ello). La energía que mueve

a la actividad psíquica Freud la denominó libido. Su origen es sexual, entendiéndose por sexual todo aquello que implica placer.

La libido sufre un proceso de evolución a medida que el sujeto crece, localizándose en distintas partes del organismo denominadas *zonas erógenas*.

El proceso de evolución de la energía se inicia con el nacimiento y tiene el siguiente desarrollo libidinal.

EDAD	ETAPA	ZONA	CARACTERÍSTICAS
0-18 meses	Oral	Boca y tracto digestivo.	El mayor placer consiste en chupar, absorber, morder, tragar.
18 meses a 3 años	Anal	Ano y tracto intestinal	El mayor placer consiste en el alivio por la expulsión. Esto está muy relacionado con la conservación y la posesión.
3-5 años	Fálica	Pene en el varón. Clítoris en la mujer	Pene y clítoris son centros de placer y de miedo ante su amenaza de pérdida. Complejo de Edipo. Onanismo infantil
6-12 años	Latencia		Aquietamiento temporario en búsqueda de la resolución
De 12 años en adelante	Genital	Genitales de ambos sexos	Los impulsos se subordinan a la genitalidad en búsqueda del sexo opuesto. Acto sexual.

3.5. Personalidad y teoría psicoanalítica

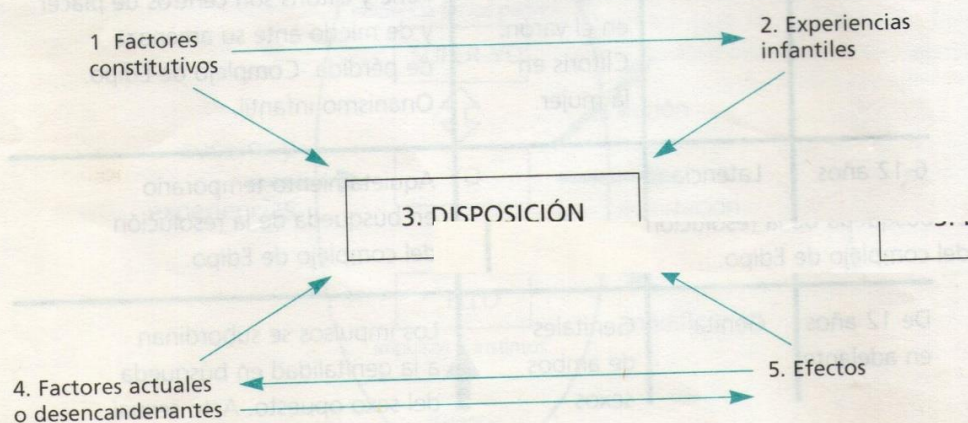
El psicoanálisis se constituye, así, en una teoría explicativa de la personalidad como el resultado del “juego” que se establezca entre el yo, el super-yo y el ello. Esta escuela psicológica da fundamental importancia a los cinco primeros años de la vida humana. Son éstos los años en que el niño vive en más estrecha unión con el grupo familiar. Es durante este período cuando se consolidan los cimientos de la personalidad.

Las figuras de los padres y las relaciones que se instauren con los hermanos, si los hubiere, tienen enorme influencia en la conducta futura y las experiencias que se vivan durante estos años, en relación con ellos, formarán disposiciones afectivas básicas o predisposiciones para la conducta adulta.

Es importante cómo el niño viva dichas experiencias, si en forma satisfactoria o con excesivas tensiones, etcétera.

Dichas predisposiciones se mostrarán en el futuro al relacionarse, el adulto, con las demás personas, con los objetos y consigo mismo.

En el gráfico que sigue, denominado “series complementarias”, puede observarse la explicación y la dinámica de la personalidad para esta teoría:



1. Los factores constitutivos –hereditarios y congénitos– inciden sobre las primeras experiencias infantiles.
2. Las experiencias de los primeros años de vida y los factores constitutivos conforman la base de la personalidad.
3. La *disposición* es el núcleo afectivo, base para la vida adulta.
4. Los factores actuales o situaciones presentes desencadenan la disposición básica y a su vez reaccionan sobre ella.
5. Los efectos o conductas ante las situaciones presentes son determinados, por un lado, por la disposición para la acción, y por otro, por las características de las situaciones mismas. A su vez, los efectos inciden sobre las dos anteriores, pero no pueden modificar el pasado. De allí la fundamental importancia de los primeros años de vida, que siguen influyendo sobre la personalidad adulta.

Dicha *personalidad* se manifiesta a través de un *sistema de conductas* que interactúan dinámicamente entre sí:

- a) unas, naturales o espontáneas, presociales (ello);
- b) otras, censuradoras y refrenadoras (super-yo);
- c) significantes y socializadas (yo).

3.6. Análisis de la conducta

En la conducta intervienen una serie de procesos biológicos, psicológicos y sociales. La característica de ellos es que son complejos y simultáneos. Es imposible aislar un proceso psicológico de los demás, puesto que existe entre todos ellos una estrecha relación.

En forma simultánea y compleja, percibimos lo que nos rodea, recordamos situaciones anteriores, razonamos sobre lo que aconteció, imaginamos acerca del futuro, nos emocionamos, etcétera. Todo esto en un constante dinamismo, sujeto a cambios y presionado por la influencia del ambiente.

Por ejemplo, al leer un libro, no sólo percibimos las páginas escritas, sino que razonamos sobre la información que el texto posee, lo asociamos a temas leídos anteriormente. A su vez, podemos sentir interés por lo que leemos y, aun, emocionarnos. Todos estos procesos se dan en forma conjunta y en un constante devenir.

Ante la dificultad que esto plantea, nos vemos obligados a establecer un orden para estudiar los procesos de la conducta. Organizaremos dicho estudio de acuerdo con los dos aspectos que la conducta manifiesta:

1. el aspecto energético.
2. el aspecto cognoscitivo o estructurante.

1. *Aspecto energético*: toda conducta responde a algún tipo de necesidad; es impulsada o movilizada por una *energía*. Dicha energía le es proporcionada por los intereses, tendencias, motivos, sentimientos y hasta por la voluntad referida a valores superiores.

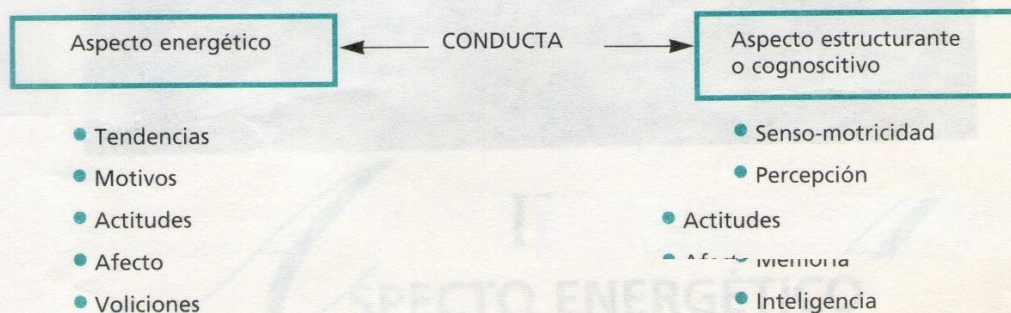
Todos estos procesos imprimen el impulso y dirección a la conducta y de alguna manera deberán ser satisfechos o canalizados a través de ella.

2. *Aspecto cognoscitivo o estructurante*: la conducta que tiende a canalizar la energía mencionada no puede actuar a ciegas, necesita ordenar los datos de la realidad para poder actuar sobre ella. Debe, por lo tanto, *conocer* esos datos, organizarlos, y *darles una estructura*. Al seleccionar sus esquemas de acción el sujeto recuperará su equilibrio.

Una percepción, un acto de comprensión, un razonamiento, el recuerdo de una experiencia anterior, vienen a estructurar, de una manera u otra, las relaciones entre el medio y el hombre.

Estos dos aspectos –energético y estructurante– no pueden confundirse uno con otro, pero no están aislados, sino que son inseparables.

La vida afectiva y la vida cognoscitiva se influyen mutuamente. Nos interesa aquello que conocemos. Amamos lo que nos es conocido. Pero conocemos mejor lo que nos interesa y responde a nuestras motivaciones.



En la conducta ambos aspectos están permanentemente unidos y de ninguna manera son facultades independientes.